

600 T
S. R.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

TESINA PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIATURA EN
LENGUA Y LITERATURA INGLESAS QUE PRESENTA LA
ALUMNA DOROTEA ANA LITVAK WEINER.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

EL MUNDO DE MALAMUD :

UNA PRISION :

EL MUNDO DE MALAMUD: UNA PRISIÓN.

Bernard Malamud, escritor judío-norteamericano contemporáneo, muestra en su obra una gran preocupación por el hombre, "the human animal evolving his world within a world he never made."¹ Los aprietos y las presiones en que se encuentran los hombres durante sus vidas, junto con el sufrimiento que les causan, son un tema favorito de Malamud. Al leer la obra de este escritor vemos, según el crítico Sidney Richman, que "what might have been in the past a problem peculiar to Jews is today mankind's problem."² Por ello Philip Rahv nos dice que "Malamud transcends all sectarian understanding of suffering, seeing it as the fate of mankind."³

Malamud es uno de los más connotados exponentes del auge de escritores judíos surgidos en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Sobresalen en esta lista: Saul Bellow, Norman Mailer, J. D. Salinger y Philip Roth. Paradójicamente lo que caracteriza al grupo es tener de común denominador exclusivamente el pertenecer a un mismo grupo étnico. Esto es, en lo que respecta a temas y estilos son personalísimos, cada quien siguiendo el llamado de su propio arte y preocupaciones.

Malamud se ha preocupado por ofrecernos múltiples variaciones del tema del sufrimiento: "some comical, some menacing, some austere, some grotesque, some imaginative, others classic."⁴ A lo largo de su obra, el autor nos presenta toda una gama de personajes que penan al encontrarse sumergidos en un mundo caótico. No es el sufrimiento lo que buscan sus personajes a través de sus días largos y pesados, sino que "it is what they are likely to get", como nos dice Rahv, por lo que el dolor no es idealizado. Esta peculiar visión que le da el autor a un tema tan trillado a través de la literatura universal, (comenzando por los albores de la literatura bíblica, pasando por las tragedias griegas, los personajes Shakespearianos, tipos de Dickens, de Victor Hugo, de Dostoyevski, etc.) ha hecho que me adentre en su obra para encontrar lo que es a mi manera de ver la esencia de su creación: el hombre aprisionado, víctima del medio ambiente y de su propia personalidad.

El mundo malamudiano abarca dos distintas clases de prisiones, una simbólica y una real. En ésta, los personajes se encuentran verdaderamente encerrados entre cuatro paredes, sin esperanza de salir físicamente. La prisión simbólica, tal y como su nombre lo implica, es aquella en la cual los personajes sienten encontrarse en una cárcel, a causa de las características lúgubres de los lugares donde viven o trabajan, las cuales, aunadas a las dolencias

de los personajes, ocasionan un sentimiento de acorralamiento. La prisión mental es también simbólica y en ella el personaje se siente atrapado por las injusticias de la vida y no halla la manera de deshacerse de sus problemas. Primero analizaré la prisión real.

Este tipo de calabozo no aparece con la frecuencia del encierro figurativo. De ahí que en The Assistant solamente se le toca como de paso. Cuando Morris Bober descubre que Frank Alpine le ha robado pan y leche le pregunta al dependiente: "Were you ever in prison sometimes?" (p.59). El detective Minogue busca a su hijo Ward para encarcelarlo porque sabe que es un criminal. Son las únicas veces que el tema de encierro real se presenta en esta novela.

En The Tenants sabemos también que Willie Spearmint ha estado en la cárcel. Pero en The Fixer es donde Malamud se extiende en el pormayor de este tipo de aprisionamiento.

The Malamud prison is in The Fixer not merely an analogy, a moral and metaphysical state, but has real, clammy, stone walls, excretory stenches, heavy-fisted jailers, dank unheated cells, lice.⁵

Mientras que en sus otras novelas y cuentos el sufrimiento ha sido "a matter of humiliated egos or the gnawing fears of poverty," como nos dice Robert Alter, vemos que en The Fixer el sufrimiento se produce a través de la violencia. Yakov Bok, el protagonista de esta novela, es uno de los frecuentes Jobs que encontramos en la obra malamudiana, un ser

sufrido pero inocente. Yakov es un típico shlemiel, (lo que familiarmente describimos como un apestado, esto es, un individuo incompetente, desgarbado y perseguido por la mala suerte), lo cual le redituará problemas: "'If there's a mistake to make, . . . I'll make it'--which leads him to expect calamity and ruefully resolve to hold up under it."6

Ben Siegel nos dice acerca del motivo del sufrimiento de Yakov:

Malamud does not view modern society as blameless for man's tragic plight, but neither does he consider anyone the mere passive victim of social cruelty or neglect. His people embody their own self-destructive demons. If they are social misfits, it is primarily of their own doing. They are incompetent or unworldly, or both.7

De esta manera Yakov, al ser un shlemiel y por lo tanto incompetente, se busca dificultades al salir de su shtetl o pueblo judío donde no veía ningún futuro. En ese pueblo podía vivir libremente, pero él lo consideraba: "an island surrounded by Russia" (p.18). "The shtetl is a prison. . . . It moulders and the Jews moulder in it. Here we're all prisoners, . . . so it's time to try elsewhere . . ." (p.14). Al abandonar el pueblo no tenía idea de lo que realmente significaba la palabra prisión. Cuando fue injustamente acusado de haber matado a un niño gentil y usado su sangre para hacer matzot (pan sin levadura para la Pascua judía), fue cuando Yakov aprendió en carne propia lo que era una

verdadera celda. En ésta habría que pasar dos años y medio de su vida

in solitary confinement: brutalized, dehumanized, intimate with pain and misery of every form--beatings, hunger, poison, vermin, numbing cold, insanity--the list is almost exhaustless, and there is worse:

twice a day . . . there were inspections of the fixer's body; "searches" they were called. . . . Yakov had to remove his clothes . . . raise his arms and spread his legs. The Deputy Warden probed with his four fingers in Yakov's armpits and around his testicles. The fixer then had to open his mouth and raise his tongue; he stretched both cheeks with his fingers as Zhitnyak peered into his mouth. At the end he had to bend over and pull apart his buttocks. . . . After his clothes were searched he was permitted to dress. It was the worst thing that happened to him and it happened twice a day.⁸

Por medio de este tipo de sufrimiento denigrante, los rusos pensaron que el espíritu de Yakov se debilitaría y así lograrían que aceptara la injusta acusación. Pero los verdugos se equivocaron; el sufrimiento únicamente habría de endurecer el alma del cautivo. Así se comprueba una vez más a lo largo de la historia que

suffering can give the human being "the strength to oppose injustice--Yakov Bok's torment progresses from bitterness and cowardice, through passivity and resignation to courage and the strength of active opposition to his enemies."⁹

Yakov, que siempre había sido un hombre sencillo acaba por

absorber lo que hoy entendemos por una "conciencia político-social": "he begins to understand both what it means to be a Jew and that there is no such thing as an unpolitical man, especially a Jew."¹⁰ Según Robert Alter, es muy apropiado el hecho de que el héroe de The Fixer sea un nombre "común":

Yakov Bok has no desire to become involved in history. He merely wants to find a better existence for himself, in that vague and rather pathetic way in which so many of Malamud's protagonists long for "something more worthwhile."¹¹

Yakov Bok quizá sea el más "simple" de los protagonistas de Malamud. La sola forma de darle castigo es meterlo en una mazmorra real--la única que haría reaccionar su clase de mentalidad.

El encarcelamiento de Yakov Bok me hace pensar en todos los prisioneros del mundo que sufren injustamente. A pesar de que Yakov es procesado principalmente por ser judío, su martirio es tan humano que a través de su voz, parezco estar escuchando los lamentos y la desesperación de todos aquellos que son condenados por razones ajenas al crimen del que se les acusa. La condición y los problemas de Yakov tienen eco en todos los rincones de la tierra, empezando por supuesto en la Unión Soviética de nuestros días. A través de The Fixer, Malamud nos ofrece el tema de las persecuciones que tienen lugar con la bendición de los gobiernos totalitarios, en este caso en Rusia.

- Como mencioné anteriormente, la obra de Malamud no sólo nos ofrece un monumento a la prisión real sino también a la simbólica. Este tipo de calabozo lo encontramos tanto en sus cuentos como en sus novelas.

Empezaré por analizar la prisión simbólica en sus cuentos "The Bill," "Take Pity," "The Prison" y "The Cost of Living". A pesar de que los primeros tres cuentos se encuentran en The Magic Barrel y el cuarto en la colección llamada Idiots First, todos presentan una situación similar. Cada uno de los propietarios de las tiendas trabaja largas horas y se siente en una prisión de la cual no puede librarse. Vemos como los personajes: "most of them elderly, sit behind closed doors (the essential setting) in a twilight world. With their hungers stripped to fundamentals and their bodies shaken by memories of ancient lore, they manage to translate misery into a bemused humanity."¹² Lo grisaseo del interior de las tiendas, junto con el silencio que en ellas reina debido a la poca clientela, nos hace concebir estos lugares como tumbas o mazmorras. Las siguientes palabras, tomadas de "The Prison", (que por su mero título ya nos da idea del lugar que describe), ejemplifican a las tiendas de los cuatro cuentos citados anteriormente:

The square, clean but cold room, lit by a dim globe, was sparsely furnished. . . . The worn black shade over the single narrow window, was drawn to the ledge (p.79). The back room . . . a hole in the wall (p. 80). "This place is a grave. Here they will bury you if you don't get out quick! I know a graveyard when I see it" (p.82).

Los personajes de los cuentos mencionados no escogieron voluntariamente trabajar en una "tumba" sino que fueron arruinados por un competidor de "la libre empresa", (como en el caso de "Take Pity" y "The Cost of Living"). Cada una de las tiendas que aparecen en estos cuentos se encuentra en una colonia muy pobre donde los dueños se ven obligados a fiar

because after all what was credit but the fact that people were human beings, and if you were really a human being you gave credit to somebody else and he gave credit to you (M.B., p.130).

De esta manera vemos que:

Time and again Malamud returns to the small shop, the family whose tiny stake in the city is steadily reduced by supermarkets, and slick competitors. Enterprise and education seem to offer a way of escape from one's hole-in-the-wall.¹³

A diferencia de los personajes que viven y sucumben en "The Bill," "Take Pity," "The Cost of Living" y "The Prison", Kessler y Mitka, los protagonistas de "The Mourners" y "The Girl of My Dreams", deciden encerrarse por su propia voluntad en sus respectivos departamentos. Así

vemos que "the sense of static despair in a few desconsolate rooms is constant. We are left with a sense of routine. Night gives way not to day but only to a night less dark."¹⁴ Estos departamentos se convierten en calabozos para sus moradores, los cuales se aíslan de todo ser humano para encerrarse en sí mismos. En las siguientes líneas nos podemos dar cuenta del aspecto físico de las "prisiones" donde optan vivir:

Kessler inhabited a small cheap flat on the top floor of a decrepit tenement on the East Side (M.B., p.21). He lived in a badly-lit two and a half room flat (M.B., p.23). Maybe the building would some day collapse (M.B., p.26).

Mitka had locked himself a prisoner in his room, only venturing out after midnight for crackers and tea and an occasional can of fruit; and this went on for too many weeks to count (M.B., p.30). Mitka sat alone and still in his faded yellow-papered room, the badly coloured Orozco reproduction he had picked up, . . . thumbtacked above the peeling mantelpiece (M.B., p.31).

A pesar de que ambos protagonistas viven en lugares tan decrepitos, prefieren seguir habitando en sus prisiones mal alumbradas a que se les arroje a la calle con todas sus pertenencias sin otro lugar donde refugiarse: "Who throws out of his house a man that he lived there ten years and pays every month on time his rent? What did I do, tell me?" (M.B., p.26). Por eso Robert Alter dice: "even when no actual enclosing walls are present, his characters remain manacled and hobbled to their own scapegrace ineptitude."¹⁵

- Es importante notar que al final de "The Mourners" Kessler reza la oración por los muertos. El protagonista reza por él mismo y por la deshumanización que a cada paso encuentra en el mundo (representada por el dueño del edificio y el portero que lo sacan a la calle porque su departamento huele mal).

El encierro voluntario de personajes como Mitka y Kessler trasciende a los departamentos decrepitos de Nueva York. En cualquier lugar del mundo encontramos seres atormentados que se encierran para aislarse del resto de sus congéneres.

Además de haber personajes que sucumben en sus tiendas o se encierran en sus casas, Malamud nos muestra otro tipo de encierro que varía en tamaño; toda una ciudad o incluso hasta un país como prisión. En su cuento "Behold the Key", a pesar de que la familia Schneider puede transitar libremente de un lugar a otro de la ciudad, sus miembros se sienten agobiados al no poder encontrar una casa cómoda y barata donde poderse hospedar. En este relato los Schneider son los cautivos y la gente con la que tratan son sus carcerberos. Roma constituye la celda, aunque ésta muestre dos caras muy diferentes. Por una parte es la ciudad de los sueños de Carl pero por la otra tiene casas como la última que Malamud menciona en el cuento, la cual parece una verdadera pesadilla psicodélica si tomamos en cuenta

algunos datos:

The place was a ruin. The furniture had been smashed with a dull axe. The slashed sofa revealed its inner springs. Rugs were cut up, crockery broken, books wildly torn and scattered. The white walls had been splashed with red wine, except one in the living room which was decorated with dirty words in six languages, printed in orange lipstick (p.77).

En "Behold the Key" Malamud nos muestra a otro tipo de cautivo. Carl Schneider no es un hombre que sucumbe en su tienda ni que se encierra en su departamento sino que es un intelectual americano. Es un joven romántico que cae prisionero al igual que su familia por su ineptitud propia de los soñadores. No se da cuenta que uno es el mundo de los italianos que se aprovechan de él a cada momento, y otro el de las obras de arte hechas por sus antepasados y muy aparte de la realidad cotidiana.

Los Schneider no son los únicos cautivos en Roma, Arthur Fidelman lo es también. Este es un artista fracasado americano que busca éxito en Italia; (paralelo que aparece en The Assistant, en la figura de Frank Alpine, quien viaja del oeste al este de los Estados Unidos al igual que Roy Hobbs en The Natural. S. Levin en A New Life viaja en dirección opuesta, pero todos cambian de ambiente en infantil intento de eliminar el peso de la vida). Así como el aprisionamiento de los Schneider es absurdo, el de Fidelman presenta las mismas características. Varios personajes

también se aprovechan de él: Simon Susskind en "The Last Mohican", Annamaria Oliovino en "Still Life" y Ludovico Belvedere en "A Pimp's Revenge", pero sobre todo Angelo y Scarpio en "Naked Nude". En este último relato, Fidelman se encuentra realmente encarcelado, no en una celda sino en un prostíbulo, en el Hotel du Ville en Milán. En "Naked Nude" la violencia de The Fixer tiene sus ecos, pero a menor escala. Cuando el artista intentó robarle dinero a su can- cerbero vemos que

Scarpio caught him at it and held a dagger to Fidelman's ribs. . . . Angelo slapped Fidelman's face first with one fat hand, then with the other, till it turned red and the tears flowed freely. He chained him to the bed in his room for a week. When Fidelman promised to behave he was released and appointed mastro delle latrine, having to clean thirty toilets with a stiff brush, for room and board. He also . . . ran errands for the whores (P.F., pp.54-55).

El fin del cautiverio del pintor en "Naked Nude" nos muestra, a diferencia de los desenlaces donde los personajes sucumben en sus tiendas o departamentos, la relación íntima y apasionada que existe entre un artista y su obra. Así, irónicamente, Fidelman huye de sus enemigos, llevándose consigo su propia pintura, copia fiel de una obra de arte que habría de servir para reemplazar a la original robada. En los últimos renglones del cuento observamos la afinidad existente entre el creador y su arte: "In the pitch black, on the lake's choppy waters, he sees she is indeed his, and

by the light of numerous matches adores his handiwork" (P.F., p.69).

Así como Roma constituye un presidio para los Schneider y para Fidelman, Rusia lo es para los personajes de "Man in the Drawer", uno de los cuentos de la última colección titulada Rembrandt's Hat. En este cuento vemos como la actitud de esta nación hacia sus habitantes y turistas hace que sus moradores se sientan como en una Bastilla. A Harvitz, el turista norteamericano, le confiscan sus libros al llegar al aeropuerto de Kiev. Félix Levitansky, escritor ruso de ascendencia judía, no puede publicar su obra puesto que en ella describe la vida del pueblo ruso, víctima del régimen comunista. Al leer uno de los cuentos de Levitansky no enteramos que los rusos condenan como criminal al judío que fabrica o vende matzot y artículos religiosos.

Malamud también describe parecidas prisiones simbólicas en sus novelas. The Assistant

takes us back to the ailing Jew in his collapsing business trapped in his shop. . . . Trade was never worse but the holdupnicks rob his till and break his head rather than those of the prosperous liquor dealer across the street.¹⁶

Así vemos que "The Bill," "Take Pity," "The Cost of Living" y "The Prison" son fragmentos de The Assistant. Morris, Ida y Helen Bober son los dueños de una pequeña tienda de

abarrotes en quiebra, son los prisioneros en

a wretched little grocery store in New York with an almost windowless five-room flat above. In this soul-corroding twilight the principal characters have lived for twenty-one years.¹⁷

What kind of a man did you have to be born to shut yourself up in an overgrown coffin . . . ? . . . The Bobers were born prisoners (p.102). Morris had escaped out of the Russian Army to the U.S.A., but once in a store he was like a fish fried in deep fat (p.99).

Una buena parte de la obra de Malamud comprende los años de la gran depresión--los treinta. Época de aquella otra cárcel (y no menos fácil ni inmisericorde): la de la miseria. Seres que durante catorce horas diarias vendían sus propias almas dentro de sus esclavizantes mazmorras llamadas eufemísticamente tiendas.

La tienda que para Morris es una tumba, para Frank Alpine, el dependiente,

becomes a cave or a haven. . . . It also becomes the dreary locus of his painful rebirth. Impelled by his gratitude to the grocer, and motivated by his guilt at having robbed him, . . . Frank puts all his energies into the store and ends by pumping some of his own obstinate life into the dying business.¹⁸

La prisión simbólica también aparece en The Tenants, la última novela de Malamud. El autor nos muestra esta vez a dos escritores que se encierran en sus departamentos como Mitka en "The Girl of My Dreams". El edificio en donde se aislan también se cae de decrepitud y parece que en cualquier

momento los va a sepultar entre sus escombros:

all-but-abandoned, year 1900, faded bulky brick tenement . . . (p.3). The stairs stank a mixed stench, dirt, the dirtiest, urine, vomit, emptiness. . . . There were six flats on the floor, . . . deserted . . . like turkey carcasses after a festive Thanksgiving, the knobs and locks even, picked off most of the doors by uninvited guests (pp.7-8). Cockroaches left without lodgings streamed into Levenspiel's wretched tenement to stay with relatives; also some hefty rats . . . sniffing as they traveled (pp.178-79).

Si leemos estas líneas tal parece que sólo faltan los reclusos para ocupar sus celdas, pero el penal está listo. De esta manera vemos como la prisión simbólica malamudiana abarca casas, departamentos, tiendas, ciudades y países.

La prisión simbólica en este autor adquiere diferentes matices, llegando a ser, a veces, paradójicamente un refugio y un lugar de convivencia.

Para los protagonistas de "My Son the Murderer" y "A Summer's Reading", los cuartos donde se encierran constituyen un asilo. En "My Son the Murderer" vemos claramente como Harry teme el mundo actual que le rodea y busca protección en su recámara donde se aísla día a día y habla consigo mismo:

I'm twenty-two since December, a college graduate, and you know where you can stick that. At night I watch the news programs.

I watch the war from day to day. It's a big burning war on a small screen. It rains bombs and the flames go higher. Sometimes I lean over and touch the war with the flat of my hand. I wait for my hand to die. I expect to be drafted any day but it doesn't bother me the way it used to. I won't go. I'll go to Canada or somewhere I can go (R.H., p.156).

I'm frightened of the world, Harry thought. It fills me with fright (R.H., p.162).

El aislamiento de Harry preocupa a su padre quien dice:

"My dear son Harry, open up your door. My son the prisoner" (R.H., p.155). Pero la recámara es insuficiente para soportar el peso de los temores de Harry y éste es obligado a salir de su concha de vez en cuando aunque sin ningún alivio ya que su padre le persigue a guisa de verdugo: "I'm sick of you spying on me" (R.H., p.160). Harry prefiere seguir encarcelado en su cuarto que ventilar sus penas en el exterior.

El aislamiento enfermizo de Harry es muy similar al de George Stoyonovich, el protagonista de "A Summer's Reading". George también busca refugio en su recámara donde pretende leer largas horas como substituto a la educación preparatoria que discontinuó. Además se esconde de la gente que lo tiene por un holgazán.

He stayed in his room for almost a week, except to sneak into the kitchen when nobody was home. Sophie railed at him, then begged him to come out, and his old father wept, but George wouldn't budge (M.B., p.127).

El hecho de que tanto Harry como George se aislen en sus

respectivas recámaras en departamentos neoyorkinos, no hace que pensemos únicamente en gente similar que sólo vive en esa ciudad, sino que nos recuerdan a gente de cualquier nación que se aísla y esconde, cada quien a su manera, de un mundo que nos causa temor al volver los ojos sobre él.

A pesar de constituir un asilo, la prisión malamudiana también puede ser un lugar de convivencia como mencioné anteriormente. Tanto en The Assistant como en The Tenants, esto se nos hace obvio. La misma tienda donde los Bober sucumben diariamente como condenados muestra la gentileza de su dueño Morris, quien alimenta a Frank al verlo hambriento. Morris le ofrece té a Breitbart, el vendedor de focos; a Podolsky, el refugiado que quiere comprar una tienda y a Karp, el dueño de la tienda de licores. Al final de la novela cuando Frank le ofrece té a Breitbart, vemos como Frank, según Baumbach, ya ha tomado el lugar de Morris al convertirse en proveedor de Helen e Ida.

La tienda de los Bober no es el único lugar de convivencia en la obra de Malamud. En The Tenants notamos también como el departamento de Harry Lesser--que anteriormente mencioné como una prisión simbólica--es teatro de la fiesta a la cual se invitan solos Willie Spearmint y sus amigos.

La prisión simbólica en la obra malamudiana también se extiende a la prisión mental, como mencioné anteriormente.

Malamud's characters usually live in a kind of psychic jail, they defend their self-respect by crying out in protest against an unhearing, uncaring world; by laughing, waiting, groaning, or shouting threats at the cruel powers that stop them.¹⁹

Hablaré primero de aquellos personajes en sus cuentos que padecen de este tipo de psicosis; personajes que sufren debido a las circunstancias que les rodean y sienten que cargan los pesares del mundo entero sobre sus hombros. Así tenemos a Manishevitz, quien tiene problemas y sufre como Job:

Previously a man of comfortable means, he overnight lost all he had, when his establishment caught on fire and, after a metal container of cleaning fluid exploded, burned to the ground. Although Manishevitz was insured against fire, damage suits by two customers who had been hurt in the flames deprived him of every penny he had collected. At almost the same time, his son, of much promise, was killed in the war, and his daughter, without so much as a word of warning, married a lout and disappeared with him as off the face of the earth. Thereafter Manishevitz was victimized by excruciating backaches and found himself unable to work even as a presser --the only kind of work available to him--for more than an hour or two daily, because beyond that the pain from standing became maddening. His Fanny, a good wife and mother, who had taken in washing and sewing, began before his eyes to waste away (M.B., p.43).

Manishevitz es sin duda víctima de las circunstancias, es el prototipo preferido de Malamud quien ama a sus "old Jews, and particularly those in whom misery has only induced more

kindliness and gentleness."²⁰ El autor describe la vida de Manishevitz de tal manera que parece que está a punto de desplomarse junto con su esposa.

En "The Loan" también sus personajes padecen las angustias de una prisión anímica. Así Kobotsky, al no tener suficiente dinero para comprarle una lápida a su esposa sufre, aunque su padecer sólo sea digno de compasión si se le compara con el de Bessie, cuya historia revela parte del "glorioso" siglo XX:

Bessie . . . blurted out the history of her afflictions: how the Bolsheviki came when she was a little girl and dragged her beloved father into the snowy fields . . . the shots scattered the blackbirds in the trees and the snow oozed blood; how, when she was married a year, her husband . . . died of typhus in Warsaw; she . . . found sanctuary in the home of an older brother in Germany, who sacrificed his own chances to send her, before the war, to America, and himself ended, with wife and daughter, in one of Hitler's incinerators (M.B., p.168).

Cuando leemos los cuentos de Malamud sentimos como el autor rehusa mitigar el sufrimiento de sus personajes. Cuento tras cuento parece aumentarles el volumen de sus problemas y pronto parecen cargar no sólo con su dolor sino hasta con su propio calabozo. En "The German Refugee" encontramos ecos de "The Loan". El esfuerzo que el refugiado Oskar Gassner había realizado durante meses de batallar con una lengua que le impedía la comunicación, culminó con una buena conferencia cuyo

valor se desmoronó al suicidarse su autor, dos días después. Este intelectual se quita la vida al enterarse que su esposa se ha convertido al Judaísmo y es una más de los millones de víctimas que caen durante el Nazismo. Oskar se siente culpable al no haber querido que su esposa viniera con él a América.

His suicide is due not merely to despair at the gruesome evil of Hitler and at the failure of brotherhood, but also from a personal guilt, a failure to love. To Oskar, the death of love has led to the love of death.²¹

Oskar Gassner es el único protagonista malamudiano que se suicida, los demás se resignan a su destino y aceptan el sino de sus atormentadas conciencias hasta que sus corazones dejan de latir.

Sin embargo, como mencionó Sidney Richman, Oskar Gassner no es otro simple prisionero en su departamento, sino que es totalmente diferente de los refugiados de los cuentos que aparecen en The Magic Barrel:

An intellectual writer and critic, Gassner is one of the great men of the world who have fled the incinerators of the country to take their chances in America. Indeed, in framing his story about this new kind of refugee, Malamud has also broadened it . . . to a full and overt sense of the world at large.²²

En "The German Refugee" Malamud muestra varios aspectos del tema del aprisionamiento. Aquí vemos que la misma ciudad de Nueva York que para muchos es una cárcel y una urbe denigrante, en este cuento es un asilo para Oskar Gassner

(así como lo es para Bessie en "The Loan"). No obstante esto, Oskar está encarcelado por su propio complejo de culpa, aferrándose al suicidio como único alivio a su atormentada conciencia. Mientras que en otros relatos la "libre empresa" mata a los refugiados, en este cuento es Oskar mismo quien se autodestruye al no soportar la culpa de haber sido el responsable de la muerte de su esposa. Es obvio que Malamud también trata el tema de la responsabilidad entre los hombres.

La atmósfera donde se lleva a cabo la acción de "The German Refugee" es una de las favoritas de Malamud: el calor incandescente agobia a los personajes, moradores de prisiones:

Oskar sat on a box and attempted to fan himself with his heavy hand. 'Zis heat,' he muttered, forcing his mind to the deed. 'Impozzible. I do not know such heat.'
 . . . He had difficulty breathing. He tried to speak, lifted a hand, and let it drop like a dead duck. He breathed as though he were fighting a battle (I.F., p.176).

En "A Summer's Reading" encontramos el mismo tipo de atmósfera contra la que tiene que luchar el protagonista:

the weather was terrible and his small room stifling. He found it very hard to breathe, each breath was like drawing a flame into his lungs (M.B., p. 127).

Aunque en general, Malamud prefiere situar sus cuentos y novelas en climas fríos que vayan de acuerdo con el sufrimiento y lo lúgubre de las condiciones del lugar donde se mueven sus personajes. De esta manera vemos como en

The Assistant parece que sólo impera el invierno durante los dos años que dura la trama. En la obra sabemos que

winter is the longest season in Malamud's bleak, lonely, suffering world. Throughout that almost endless period, Frank, Morris, and Helen suffer their wounds in isolation, waiting for the spring as if it were some sort of relief-bringing God. Winter is the season of death, the destroyer of love.²³ April is assuredly the cruelest month of all. The promise of spring leads Helen to rape, Morris to death. [Three days before Morris died when he cleared the snow, he said:] "What kind of winter can be in April?"²⁴

Esta última frase nos muestra como "the Yiddish idiom, with its dedication to ironic understatement has a tendency to deflect pain into gentle paradox."²⁵

No solamente en The Assistant nos damos cuenta del intenso frío del invierno, en The Tenants también es patente:

The end-of-year weather was bad and now, as he wrote, the black kept his orange shoes on and wore a thick blood-red woolen hat against the cold. He pulled it down over his ears and kept his tunic on. Some days Lesser typed with a scarf around his neck and his overcoat spread on his knees. His feet froze even with the heater going (T.T., p.34).

En sus cuentos cortos el autor también nos pinta una atmósfera fría y grisasea. En "The Cost of Living" e "Idiots First" la naturaleza se personifica:

Winter had fled the city streets but Sam Tomashevsky's face, when he stumbled into the back room of his grocery store, was a blizzard (I.F., p.127).

Mendel, dozing in the dark, awoke in fright.

The pain returned as he listened. He drew on his cold embittered clothing . . . (I.F., p.9).

En "The Maid's Shoes", a pesar de que según el calendario apenas es otoño, en el mundo de Rosa y del profesor Orlando Krantz ya es invierno. Octubre sólo comienza pero

the weather had turned rainy, and now the apartment was uncomfortably cold. The custom of the condominium in this apartment house was not to heat until the fifteenth of November, and if it was cold before then, as it was now, the people of the house had to do the best they could (I.F., p.141).

De esta manera atestiguamos como la naturaleza constituye una parte del mundo aprisionado de Malamud, en el cual los personajes son atormentados por climas extremos. En todas sus obras "el justo medio" brilla por su ausencia.

En "Black is My Favorite Color" el protagonista Nat Lime es otro ser martirizado de la obra malamudiana:

Nat is a victim amid victims, whose special fate as a boy and as a man, is to bang his balding head against the facts of blackness. Black "is still my favorite color," Nat says in the opening; but he can add, "you wouldn't know it from my luck."²⁶

El color negro del título nos hace recordar lo grisáceo y lúgubre de la naturaleza de Malamud. Al igual que Morris Bober y Roy Hobbs (en The Natural) vemos que Nat Lime no aprende de sus errores y los sigue cometiendo; de ahí que insiste en luchar contra el mundo de raza negra que lo rechaza por ser de piel blanca y además por ser judío. Por eso Nat comenta angustiado:

- If they knew what was in my heart towards them, but how can you tell that to anybody nowadays? That's how it is. I give my heart and they kick me in the teeth (I.F., p.22).

Otros personajes que también se sienten víctimas son Simon Morris y Karla Harris. Cada uno sufre aprisionado en sí mismo y no halla una buena solución a sus penas. Simon Morris es el protagonista de "In Retirement", doctor, viudo, retirado, que sufre el dolor de la soledad y el rechazo de una muchacha con quien desea hacer amistad para conservarse joven. En el momento de ser rechazado siente la misma pena que Nat Lime al ser golpeado por negros. Lo que Malamud siente de su Simon Morris lo compendia a su vez Robert Alter en prototipos parecidos:

Malamud's protagonists are frequently . . . shlemiels who talk to themselves, who repeatedly engage in self-confrontation, shrewdly but futilely aware of their own limitations, . . . caught in the traps of themselves.²⁷

Karla Harris, la protagonista de "Notes from a Lady at a Dinner Party", también es: "uncertain, unlucky, and unloved" como nos dice Ben Siegel. Así como a Simon Morris le gustaban las muchachas, a Karla le agradaban los hombres jóvenes --no como su marido (a quien le era infiel). Mientras Simon Morris tiene libertad para andar en busca de muchachas, Karla se encuentra sofocada en su casa de donde no puede salir por temor de ser vista por su esposo y por estar encinta.

En cuentos como "In Retirement" y "Notes from a Lady at a Dinner Party" Simon Morris y Karla Harris son tipos universales: el hombre viejo que quiere sentirse muchacho y la joven esposa que añora hombres de su edad--no ancianos como su marido.

Los dos últimos cuentos que analizaré para tratar de explorar lo variadas que son las "prisiones" psíquicas de los personajes de Malamud son "Life is Better than Death" y "The Maid's Shoes". Etta y Rosa, protagonistas respectivas de estos cuentos, son ejemplo claro de las palabras mencionadas por Samuel Irving Bellman:

Always it seems, the central character is povert-stricken--no money in hand and the wolf at the door. If money is not the problem, it will be a matter of another kind of poverty; judgement perhaps, or resiliency, or even just plain luck.²⁸

Así se nos presenta Etta, viuda y piadosa, que, debido a su soledad y a su inocencia, cae en la trampa que le ha puesto Cesare, el vagabundo astuto; y queda encinta por un hombre que la ha abandonado fingiendo ser "a lover, a widower, a gentle and affectionate man" (I.F., p.92). Rosa también es viuda y tiene relaciones con un hombre casado.

The two Italian widows "are twice displaced and rendered wretched--after their husband's deaths they take lovers who use them and leave them in a state of limbo."²⁹

Así es como en sus cuentos cortos Malamud nos muestra una gama del sufrimiento encarnado en personajes que viven en

diversos lugares del mundo, pero todos aplastados por presiones de adentro, llámense vejez, soledad, enfermedad, etc.

En sus novelas también encontramos hombres aprisionados en sí mismos influidos por el medio que les rodea. En

The Assistant:

the Bobers entombment makes for a depressing history. . . . Every movement towards freedom and every suffering cry consistently rebounds from the shelves of canned goods to seal the unhappy victims in deeper despair. [Their] life is tortured and withered under the weights of the walls, poverty, and a hostile world.³⁰

Además de encontrarse acorralados en la tienda, cada uno de los Bober está congelado en sí mismo, una especie de encierro con doble llave del corazón. Morris, como otros personajes maldudianos, se fabrica su propia celda de castigo y luego la habita con gran resignación. De esta manera nuestro "héroe" padece de un gran complejo de culpabilidad al no poder dar una educación universitaria a su hija Helen y, a la vez, es incapaz de despedir al dependiente que más tarde le causará problemas a los Bober. Morris es un perfecto shlemiel:

[he] had never altered his fortune, unless degrees of poverty meant alteration (p.17). What fate didn't do he had done to himself. He always made the wrong choice. He wanted better but hadn't got it (p.249). He was Morris Bober and could be nobody more fortunate (p.18).

Morris sentía que la carga de la vida era demasiado pesada para él pero no sabía como quitársela de encima. Pensaba que

inhalando gas o quemando la tienda resolvería los problemas-- pero así sólo se acercaba a su muerte. Los últimos meses de su vida era un cadáver deambulante en su tumba (la tienda). Morris era demasiado pasivo, dejando que sus problemas se multiplicaran. Cuando decidía actuar--siempre era demasiado tarde (p.19, 181).

La esposa de Morris, Ida, también tenía su propia cosecha de problemas con los que vivía día a día. A pesar de que era más ágil de entendimiento que su esposo, no supo obligar a Morris que despidiera a Frank. Esto le molestaba sobremanera y no la dejaba vivir tranquila. Siempre estaba preocupada y esperaba ansiosamente el día en que Frank se fuera. Ida también tenía complejo de culpabilidad "for having talked him [Morris] into a grocery in the first year of high school and didn't let him be a druggist" (p.278). Además "the endless worry about money embittered her" (p.7). Como si estos problemas no bastaran también le atormentaba que Helen, a los veintitrés años, aun no estuviera casada y mostrara poco interés en los hombres. Así vemos que Ida, como la mayoría de los personajes de Malamud "suffer in excess of their offense or are impeded by a state in which they find themselves guilty, quite independent of their sin."³¹

Helen Bober por su parte también se abcongaja y sueña por escapar del destino de los Bober.

[She has] a yearning for some impossible fulfillment, a future outside the store in which her plea--"Life has to have some meaning"--can be realized. In the static round of work, sleep, and needs unsatisfied, her life turns upon a desperate hunger for an end to a never-ending winter, for a future which robs her of the present.³²

Su vida es muy monótona, sin ninguna mira hacia el futuro: "Nowadays I feel that every day is like the day before, and what's worse, like the day after" (p.49). "With a sharp-pointed pencil she scratched out each dead day while it still lived" (p.105). Ha dejado la universidad para ayudar a sus padres, pero tampoco le gusta su empleo. A pesar de que en la novela Nat, Louis, Ward y Frank la cortejan, ella se siente insatisfecha. Malamud nos dice que el constante temor de Helen "was that her life would not turn out as she had hoped" (p.107). De esta manera:

just as Morris is entombed in the store, so all the souls of all the characters are imprisoned in external circumstance, in their culture, and in the very limitations of their senses and the physical demands of their bodies. . . . All limitations of the characters serve to set them apart and contradict their best intentions toward one another.³³

Y Frank Alpine también se atormenta a través de la obra. Según el crítico Ratner, el sufrimiento del protagonista de The Assistant es "a way towards man's ennoblement and enlightenment."³⁴

Since he wants more than anything else to



- be a good man, his crimes are a means of self-punishment. . . . As penitent, he must fall deeper and deeper into his interior hell before he can allow himself salvation.³⁵

Al final del libro, después de que Morris ha sido enterrado, el mismo Frank siente

a loss; but it was an old one (p.280). [Like Morris,] he too is an iron, a collector of injustices.³⁶ [He] has never known love, success, or satisfaction; he is a born loser, a schlemiel. As he says³⁷

I've been close to some wonderful things-- jobs, for instance, education, women, but close is as far as I go. . . . Sooner or later everything I think is worth having gets away from me in some way or other. I work like a mule for what I want, and just when it looks like I am going to get it I make some kind of stupid move, and everything that is nailed down tight blows up in my face.

. . . With me one wrong thing leads to another and it ends in a trap (T.A., p.40-41).

Malamud nos adentra en la mente distorsionada de Frank, otro protagonista que tiene doble personalidad "as do practically all of Malamud's heroes, who are torn between dream and reality, between their ideals and their humanity."³⁸ Sidney Richman, el crítico, confirma la prisión psíquica de Frank, diciéndonos: "Frank collides with Frank himself, Frank's problem with self-integration is the crucial one."³⁹

Otro recluso psíquico es Breitbart, de The Assistant:

Breitbart is a typical victim appearing in sensational tabloid stories--his wife runs away with his brother, leaving him with "a drawerful of bills and no credit; also a not-too bright five-year-old boy."⁴⁰

Los problemas que Breitbart tiene los lleva consigo al ir de tienda en tienda aumentando con ellos su carga ya pesada: dos cartones llenos de focos. Además, "though he had, besides the other troubles, the seven-year itch, which kept him awake half the night, he never complained" (p.104).

En The Assistant observamos la deshumanización que tiene lugar en las grandes ciudades del siglo XX. Este fenómeno también es patente en los cuentos "The Cost of Living" y "Take Pity" donde el pequeño propietario sucumbe ante el gigante surgido por la "libre empresa". Malamud nos muestra los estragos que la crisis económica impacta en la gente de escasos recursos. El mismo Morris dice que la ciudad ha crecido demasiado para poderse entender lo que en ella ocurre.

Los personajes de The Assistant se hallan en una cárcel de reactivación, no de reposo. En The Tenants encontramos la misma situación. Así Walter Shear comenta:

Malamud's Jews (and his Gentiles) are connected to each other not by religious and social ties but a common fate of error and ill luck and sorrow, of having lost much by their mistakes and recovered little by their virtues.⁴¹

De esta manera vemos el conflicto que surge tanto en la mente de los escritores (Harry Lesser y Willie Spearmin) como entre ellos. "The characters are simply there, and they criticize each other's behavior: the point of view encourages us to perceive how ludicrous pain can be."⁴² Lesser lucha

internamente para esforzarse en terminar su novela a la que se esclaviza casi durante diez años de su vida, para que irónicamente sea quemada en un instante por Willie y sus amigos. Por otra parte Lesser reanuda su lucha interna al tratar de volver a escribir su obra. Levenspiel, el dueño del vetusto edificio le dice a Lesser: "My God, Lesser, look what you have done to yourself. You're your worst enemy, . . ." (p.155). Además de luchar contra sí mismo Lesser se ve obligado a pelear varias veces contra Willie, haciéndose ambos bastante daño:

The black twisted out of his grasp, caught him in a headlock and with a grunt slammed his head into the wall. Lesser went down on his knees, clutching his head in blinding pain (p.153).

Willie también lucha dentro de sí para poder terminar su cuento a través del cual ataca a la raza blanca y a los judíos a quienes odia: "The way to black freedom is against them [Jews]" (p.203). Al final de The Tenants los dos escritores se siguen agrediendo violentamente en detrimento de la terminación de sus obras.

Harry y Willie no son los únicos que batallan en sus mentes en The Tenants, Levenspiel, el dueño, también se atormenta. Empieza ofreciéndole a Lesser cuatro mil dólares y termina en diez mil para que se mude a otro lugar ya que Levenspiel

- can get a Metropolitan Life loan--to set up a modern six-story apartment building, . . . and make [himself] a comfortable life if that's still possible in the world of today (pp.15-16).

Los ruegos no le ayudan a Levenspiel y siente que se desmorona ya que a este problema se aunan otros:

I'm practically naked as the day I was born. Don't be fooled that I own a piece of property. You know already about my sick wife and knocked-up daughter. . . . I go every week to see my crazy mother. . . . All the time I'm with her she stares at the window. Who she thinks she sees I don't know but it's not me. She used to weigh ninety pounds, . . . now she's two-twenty and growing fatter. . . . My father was a worry-wart immigrant with a terrible temper who wouldn't do anything right, not to mention make a living (p.15).

Los sinsabores que sufre Levenspiel nos remontan al Job del East Side, Manishevitz. El dueño del edificio le pide a Lesser que tenga piedad y sea comprensivo para que pueda llevar a cabo sus propósitos y trate de quitarse la carga de encima: "if you are really a man, Lesser, a reasonable being, how can you deny me my simple request?" (p.16). Leemos palabras similares a través de la obra malamudiana cuando un ser le pide piedad a otro. Así vemos como los cuentos cortos y las novelas de Malamud se encuentran llenos de personajes encerrados en sus prisiones mentales sin poder encontrar alivio durante sus largas y tediosas vidas.

Las novelas y cuentos de Malamud son un fresco del siglo XX representando la historia del alma humana a su paso por nuestro planeta. Historia y compendio de problemas que describen conflictos actuales que hacen eco a aquellos que tuvieron lugar en épocas pasadas. Cuentos y novelas que nos pintan principalmente el impacto que producen las atrocidades desde nuestro siglo en la psiquis del hombre. Observamos, así, que la mayoría de los personajes malamudianos son refugiados europeos, y por lo tanto, con frecuencia, desajustados que sufren al tratar de adaptarse al sistema de vida en los Estados Unidos. Estas penalidades son fundamentalmente de carácter económico o de índole comunicativa, al no poderse dar a entender en una lengua extranjera. La memoria del holocausto nazi la encontramos presente en "The Loan" y "The German Refugee". La Rusia zarista y la bolshevique-- ambas violentas y traumáticas--, en "The Loan" y principalmente en The Fixer donde se nos presenta con detalles panorámicos.

Nuestro autor también se vale del personaje bíblico para presentárnoslo de arquetipo: el acongojado Job que aparece revitalizado, ampliado y corregido ante nuestros ojos en la persona de Manishevitz (en "Angel Levine"). En grado algo menor casi todos los personajes malamudianos

cargan a espaldas algunos de los pesares de este legendario y prototípico sufridor, deambulando por la vida con su propio y peculiar lastre histórico sin podérselo arrancar, ya sea por carecer de medios económicos o por falta de educación o de juicio y carácter apropiados. De este modo nos topamos con personajes que se encierran en sí mismos y continúan sufriendo por ser incapaces de ventilar sus dolores, (como Harry en "My Son the Murderer" y George en "A Summer's Reading"), al mismo tiempo que otros sólo reciben migajas de compasión por parte del prójimo como en "The Loan".

Es obvia en Malamud su preocupación por los problemas interraciales, especialmente entre los negros y los blancos, proyectada en ambientes de corte muy moderno como en "Black is My Favorite Color" y The Tenants. Aquí ya no se enfrentan esclavos contra plantadores sino una pareja mixta atosigada por las presiones que sobre ella ejerce la sociedad, en la primera obra mencionada; y en la segunda un conflicto entre escritores cuyas maneras de ser chocan ideológicamente con estruendo y sin cuartel.

El escenario predilecto de Malamud parece ser su Nueva York. Pero tampoco desprecia a Roma. Y si bien es cierto que la vida de sus personajes está íntimamente adosada a estas ciudades, también lo es que las tramas pudieran llevarse a cabo en cualquier otra urbe del globo sin menoscabar

un ápice sus conflictos.

Esto es, Malamud ondea por encima del espacio y del tiempo. Eso que entendemos por genio y universalidad. Y no acaso se llega a lo cósmico antes por el sufrimiento que por ningún otro camino? Y no, también, nuestro legendario sentido del aprisionamiento representa el síntoma más agudo, la quintaesencia de la zozobra?

Y es así que los problemas que antes sólo concernían a los judíos, hoy en día se han vuelto universales. Los refugiados que se encuentran actualmente en los Estados Unidos han venido de todos los rincones de la tierra y sólo una minoría son judíos. El constante ir y venir del pueblo estadounidense me recuerda a esos personajes malamudianos atormentados psíquicamente por su inadaptación al nuevo país o inclusive a sus orígenes étnicos, cuando se trata de individuos ya nacidos en este gigantesco crisol de América. Algunos creen inocentemente que cambiando de ambiente pueden eliminar el peso de la vida, otros prefieren permanecer en un lugar y allí tratar de desasirse de su carga tratando de pasar desapercibidos. Unos se resignan--otros luchan, pero muy pocos logran salir de sus prisiones simbólicas pero insoportables.

Así vemos como Malamud ha logrado presentarnos a través de su obra la esencia de nuestro presente siglo:

por fuera hambre, revolución, guerra, persecuciones, holocausto y genocidio. Y por dentro, la angustia de ser uno mismo.

Casi no hace falta que alguno de sus personajes nos lo diga expresamente, pero en múltiples ocasiones ni nos extrañaría que de repente escucásemos en los labios de uno de ellos "Vivo a la fuerza". ¿Y quien es obligado a SER no ve en el entero universo una prisión? ¿No acaso, también, vivimos dentro de esa penitenciaría que es nuestro propio sujeto?

Malamud nos lo hace sentir, pero lo calla. Prefiere sugerir, insinuar, como el gran artista que es. Nos invita a que la cárcel de sus personajes nos haga descubrir nuestra propia cárcel. Y quizá hacérsela entender mejor . . . y hasta ayudarnos a tratar de salir.

CITAS.

Las citas de la obra de Malamud las he abreviado de la siguiente manera:

T.A. The Assistant.

T.T. The Tenants.

M.B. The Magic Barrel.

R.H. Rembrandt's Hat.

T.F. The Fixer.

I.F. Idiots First.

P.F. Pictures of Fidelman.

1. Leslie A. Field and Joyce W. Field, eds., Bernard Malamud and the Critics (New York: New York University Press, 1970) p. xxvi.

2. Sidney Richman, Bernard Malamud (New Haven: College and University Press, 1966) p. 23.

3. Philip Rahv, "Introduction," A Malamud Reader (New York: Farrar, Straus and Giroux, 1967) p. xi.

4. Charles Alva Hoyt, "The New Romanticism," Bernard Malamud and the Critics, p. 171.

5. Robert Alter, "Jewishness as Metaphor," Bernard Malamud and the Critics, p. 39.

6. Ibid., p. 41.

7. Ben Siegel, "Victims in Motion: The Sad and Bitter Clowns," Bernard Malamud and the Critics, p. 123.

8. Alan Warren Friedman, "The Hero as Schnook," Bernard Malamud and the Critics, pp. 295-96.

9. Marc L. Ratner, "The Humanism of Malamud's The Fixer," Critique, 9:2 (1967), p. 81.

10. Friedman, p. 293.

11. Alter, p. 41.

12. Richman, p. 101.

13. Frank Kermode, Continuities (7th ed.; New York: Random House, 1968), p. 218.

14. Richman, p. 51.

15. Alter, p. 33.

16. Kermode, p. 220.

17. Richman, p. 50.

18. Ihab Hassan, "The Qualified Encounter," Bernard Malamud and the Critics, p. 202.

19. Herbert Leibowitz, "Malamud and the Anthropomorphic Business," The New Republic, 149: 25 (Dec. 21, 1963) p. 21.

20. Richman, p. 106.

21. Leibowitz, The New Republic, 149:25 (Dec. 21, 1963) p. 22.

22. Richman, p. 135.

23. Jonathan Baumbach, "The Economy of Love: The Novels of Bernard Malamud," The Kenyon Review, XXV (Summer, 1963), p. 455.

24. Richman, p. 65.

25. Ibid., p. 76.

26. Richman, p. 138.

27. Alter, p. 31.

28. Samuel Irving Bellman, "Women, Children, and Idiots First: Transformation Psychology," Bernard Malamud and the Critics, p. 12.

29. Ibid., p. 21

30. Richman, pp. 50, 51.

31. Leibowitz, The New Republic, 149: 25 (Dec. 21, 1963) p. 21.

32. Richman, p. 59.

33. Walter Shear, "Culture and Conflict," Bernard Malamud and the Critics, p. 217.
34. Marc L. Ratner, "Style and Humanity in Malamud's Fiction," Massachusetts Review, 5:4 (1964), p.663.
35. Baumbach, The Kenyon Review, XXV (Summer, 1963), p. 455.
36. Ihab Hassan, p. 202.
37. Peter L. Hays, "The Complex Pattern of Redemption," Bernard Malamud and the Critics, p. 220.
38. Ratner, Massachussets Review, 5: 4 (1964), p. 665.
39. Richman, p. 139.
40. Shear, p. 217.
41. Ibid., p. 209.
42. Hassan, p. 205.

BIBLIOGRAFIA.

- Baumbach, Jonathan. "The Economy of Love: The Novels of Bernard Malamud," The Kenyon Review, XXV (Summer, 1963), 438-57.
- _____. "Malamud's Heroes," Commonweal, 85 (Oct. 1966), 97-98.
- "Bernard Malamud y sus fábulas sobre el indómito espíritu humano," Excelsior, (México), Diciembre 14, 1974, pp. 12-B --13.
- Fiedler, Leslie. "The Jew in the American Novel," New York: Herzl Institute Pamphlet, 1959, 5-62.
- Field, Leslie A., and Field, Joyce W. (eds.). Bernard Malamud and the Critics. New York: New York University Press, 1970, Pp. xi-42, 123-233, 285-353.
- Kazin, Alfred. Contemporaries, 11th ed. Boston: Little Brown and Company, 1962, Pp. 2-2-207.
- Kermode, Frank. Continuities, 7th ed. New York: Random House, 1968, Pp. 216-222.
- Leibowitz, Herbert. "Malamud and the Anthropomorphic Business," The New Republic, 149: 25 (Dec. 21, 1963) 21-23.
- Leviant, Curt. "Bernard Malamud: My Characters are God-Haunted," Hadassah Magazine, (June 1974), pp. 18-19.
- Malamud, Bernard. The Assistant, 6th ed. New York: Dell Publishing Co., Inc., 1974.

- _____. The Fixer. 3rd ed. revised. Great Britain:
Penguin Books, 1971.
- _____. Idiots First. 3rd ed. revised. Great Britain:
Penguin Books, 1971.
- _____. The Magic Barrel. 2nd ed. revised. Great Britain:
Penguin Books, 1970.
- _____. The Natural. 3rd ed. revised. Great Britain:
Penguin Books, 1973.
- _____. A New Life. 2nd ed. revised. Great Britain:
Penguin Books, 1973.
- _____. Pictures of Fidelman: An Exhibition. Great
Britain: Penguin Books, 1972.
- _____. The Tenants. 4th ed. revised. New York: Pocket
Book, 1972.
- Mellard, James M. "Malamud's Novels: Four Versions of
Pastoral," Critique, 9: 2 (1967), 5-19.
- Meserole, Harrison T., et al. Vol. II: American Literature
Tradition and Invocation. Massachusetts: Rattheon
Education Company, 1969, Pp. 3581.
- Perrine, Laurence. "Malamud's 'Take Pity'," Studies in
Short Fiction, 2: 1 (Fall 1964), 84-86.
- Podhoretz, Norman. Creatividad en la Literatura Norteameri-
cana, México: Editorial Pax-México, 1970, Pp. 153-55.
- _____. "The New Nihilism in the American Novel," Partisan
Review, XXV (Fall 1958), 589-90.

Rahv, Philip. "Introduction," A Malamud Reader. New York:
Farrar, Straus and Giroux, 1967, Pp. vii-xiv.

_____. Literature and the Sixth Sense. 23rd ed. Boston:
Farrar, Straus and Giroux, 1969, Pp. 280-88.

Richman, Sidney. Bernard Malamud. New Haven: College and
University Press, 1966.

Ratner, Marc L. "Style and Humanity in Malamud's Fiction,"
Massachusetts Review, 5: 4 (1964), 663-683.

_____. "The Humanism of Malamud's The Fixer," Critique,
9: 2 (1967), 81-84.